

La primacía de la moral y la virtud empresarial

Michael Novak

*L*a política y la economía no pueden desenvolverse al margen de la moral, pues ésta, en opinión de Novak, antes que un límite envuelve el ejercicio de unas capacidades de acción cada vez mayores, imprescindibles para el completo desarrollo de las potencialidades creativas humanas, las cuales son el fundamento mismo del espíritu de empresa y de la riqueza económica.

EN EL PASADO HE DISCUTIDO tres principios sociales fundamentales: libertad ordenada, persona y comunidad. Esto me lleva a un cuarto principio de este pensamiento, uno que tiene que ver directamente con la vida económica: la primacía de la moral sobre la política y la economía. La razón para ello es la siguiente: todo sistema social comprometido con la libertad humana debe reconocer el activismo y la responsabilidad moral inherentes al uso de la libertad. En una sociedad libre, las personas individuales ejercitan una libertad mucho mayor de acción económica que en cualquier sociedad totalitaria, autoritaria o tradicional. Sus responsabilidades morales son correspondientemente mayores. *Ubi libertas, ibi iudicium*: dondequiera que haya libertad, la responsabilidad la sigue. En la medida en que la sociedad libre aumenta el alcance de la libertad también ensancha los límites de la moralidad.

1. Una teoría de la moral

NO OBSTANTE, RESULTA QUIZAS DEMASIADO KANTIANO pensar que moralidad significa solamente obligaciones, límites y responsabilidades. En esto me alíneo más bien con los griegos: la verdadera moralidad es el ejercicio de capacidades de acción cada vez mayores, y como tal, pertenece al reino del regocijo y la belleza. Para Aristóteles, actuar bien es la definición misma de felicidad. Yo creo que la felicidad es más profunda que los sentimientos y puede persistir incluso bajo sentimientos de dolor y de miedo. Quienes actúan con coraje, por ejemplo, pueden no experimentar sentimientos placenteros, sino tan sólo una satisfacción profunda de estar haciendo lo correcto, en el momento adecuado, por la razón correcta y en la forma correcta. Con el fin de ser feliz, uno no debe guiarse por los sentimientos; por el contrario,

IV TRIMESTRE 1992

uno debe fijarse su propio ritmo para actuar con integridad, y entrenar su propio sentimiento para que se deleite al hacerlo. Primero la sustancia del acto, luego el sentimiento.

¿Qué significa entonces la moralidad? Significa el ejercicio de las capacidades humanas fundamentales, hasta los límites (virtualmente infinitos) de su despliegue. Significa el completo desarrollo de las potencialidades humanas. Significa la belleza y el regocijo de acciones mayores y llenas de espíritu, así como la fidelidad a los pequeños detalles. Significa la conciencia humana en un alto grado de atención, observación y alerta, así como de voluntad humana en un alto nivel de discriminación y de escogencia. Ser humano es reflejar y escoger. Ser moral es ejercitar frecuentemente estas capacidades, con placer, y al máximo posible. Una persona inteligente ejercita la reflexión y la posibilidad de escoger todos los días lo más posible, y las extiende deliberadamente incluso a tales actos reflejos como el de tomar un sorbo de agua, caminar, peinar su cabello y conversar. *Estar atento* es el motor de la acción social.

Dondequiera que los seres humanos actúan en la política o en la vida económica, en la familia, e incluso en la soledad, la moralidad está presente. La primacía de la moral deriva de la libertad humana. Sin embargo, fue solamente en 1776, con Adam Smith, cuando se aprendieron dos nuevas lecciones sobre el alcance y las consecuencias de la libertad en el orden económico. Primero, los seres humanos pueden crear riqueza nacional en forma sostenida y sistemática; así, ellos adquieren desde entonces la responsabilidad por la pobreza. Si nadie puede crear riqueza, entonces la pobreza es sólo un hecho; pero si la sociedad sabe cómo crear riqueza y no lo hace, entonces la pobreza es inmoral. Segundo, la causa de la riqueza de las naciones es la mente humana; o lo que es lo mismo, la creatividad humana. Los hombres antiguos y medievales tuvieron el honor de descubrir muchas verdades importantes sobre la política (*La Política* de Aristóteles, *De Regimine Principum* y *De Monarchia*, de Santo Tomás, *El Príncipe*, de Maquiavelo, etc.). El gran descubrimiento de la época moderna es la economía. La libertad humana puede extenderse no sólo a lo largo de la vida política, sino también de la vida económica.

Irónicamente, la segunda de estas verdades: que la causa de la riqueza de las naciones es la mente humana, es una verdad moral. Implanta el código moral en el corazón de toda actividad económica. (Digo "irónicamente", porque poco después del descubrimiento de Adam Smith, los economistas comenzaron a tratar su nuevo campo de investigación como una ciencia, más que como una rama de filosofía moral, si bien Adam Smith claramente lo consideró como una subdisciplina de la filosofía moral). Dentro de este espíritu, incluso John Stuart Mill escribió en sus *Principios de Economía Política*, uno de los textos de finales del siglo XIX más ampliamente impresos, que la economía era un arte moral, al que él comparaba

con otros artes necesarios para el estadista¹. A sus ojos, la economía tiene que ver con el arreglo apropiado de la sociedad, conforme al sistema de libertad natural, que conduce a la riqueza cada vez mayor de las naciones y a su distribución equitativa. De esta forma, la economía es tanto un arte moral como uno social. Tiene que ver con el arreglo apropiado y justo de las instituciones sociales, orientado a la maximización de la creatividad económica personal, en beneficio de la economía común como un todo.

Si bien la mayoría de los economistas posteriores a Smith separan cada vez más la economía de la filosofía moral, a nombre de la ciencia, el gran Heinrich Pesch, S.J., en su trabajo de muchos volúmenes sobre la economía social, no lo hace. Él distingue claramente que la dinámica de todo sistema económico es la energía generada por los hábitos morales de sus ciudadanos. Las actividades económicas provienen de la libertad humana, y por ello de la agencia moral. Una población pasiva, que apenas ejerza la libertad, despliega un rango disminuido de actividades económicas, en comparación con una población más industriosa. Más aún, los tipos de virtudes y los tipos de vicios que caracterizan a una población definen el perfil de sus límites económicos. Consideren, por ejemplo, a dos personas de culturas morales diferentes que trabajen dentro del mismo sistema económico: los chinos en Malasia; los protestantes evangélicos en Honduras; los japoneses en Brasil. Los rasgos específicos de dos o más culturas morales diferentes generan por lo general resultados económicos diferentes, incluso dentro de un mismo sistema.

Pese al hecho de que después de Adam Smith la economía se desarrolló como una ciencia más bien separada de las humanidades y la moral, la larga tendencia en esa dirección es precisamente lo que está cambiando ahora. Durante todo lo transcurrido del presente siglo, y en especial a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se han adelantado más de cien nuevos experimentos económicos alrededor del mundo: socialistas, tradicionalistas, capitalistas. Un factor deslumbrante que se evidencia en estos experimentos son los impactos diversos de culturas morales diversas, con respecto al comportamiento económico. Los individuos no son completamente intercambiables entre sí sin que se registre pérdida. La realidad económica es en realidad un campo del estudio y la especialización científicas. Pero es también un campo humanístico. Una de sus variables absolutamente básicas es la persona humana: sus fines, acciones, motivos y escogencias. En sus mismos fundamentos yace la libertad humana, utilizada en forma diferente por diferentes personas y culturas. De la historia resulta claro que los usos de la libertad humana afectan no sólo la forma moral más profunda de la actividad económica, sino también los resultados económicos. Tal co-

1/ "Debe notarse", escribe Mill en sus "Preliminary Remarks" (anotaciones preliminares) al *Principles of Political Economy*: "que la economía política no incluye a la ética, la legislación o a la ciencia del gobierno". Sin embargo, él agrega de inmediato que "los resultados de la economía política son ofrecidos al estadista, quien llega a una conclusión después de supearlos, de acuerdo a consideraciones políticas y morales". *The Principles of Political Economy*, edición abreviada, con notas críticas, bibliográficas y explicativas por Laurence Laughlin, (Nueva York: D. Appleton y Compañía, 1888), p. 47.

mo lo predica la *Investigación* de Adam Smith, los seres humanos pueden extender la esfera de la libertad humana al reino de las actividades económicas, mediante el estudio de las causas de la riqueza, y actuando consecuentemente. Resulta además que la causa de la riqueza de las naciones es una utilización específica de la libertad humana, por ejemplo, en la creación, y en este respecto, una cultura difiere de otra, así como un sistema difiere de otro.

En este punto debemos hacer una pausa para puntualizar que la realidad económica es *inherentemente* social. Mediante las actividades económicas los individuos solucionan las necesidades materiales de otros, y se unen conjuntamente para mejorar sus bienes materiales comunes. De hecho, algunos de los primeros padres de la Iglesia vieron en el comercio entre las diversas naciones, cada una con diferentes recursos y ventajas, una metáfora sobre la interdependencia de la raza humana. Desde un punto de vista religioso, las actividades económicas internacionales, basadas en transacciones voluntarias, representan una imagen mundana y modesta de la unidad de la humanidad en sus actividades diarias. De ellas resulta una cierta interdependencia. Una nación se destaca en la producción de vino, mientras que otra lo hace en la producción de lana. Una nación tiene grandes recursos minerales, mientras que otra no posee ninguno. En su variedad, las naciones suplen las necesidades de las demás. Mediante la vida económica, su interdependencia se hace visible a simple vista, lo que es una metáfora de su unidad profunda en el sistema de la libertad natural.

Esta libertad natural, a su turno, es la fuente de la capacidad empresarial y de la creatividad, la causa de la prosperidad económica, el motor del desarrollo. En la medida en que la fuerza conductora de la prosperidad económica es la dimensión moral, la primacía de la moral en la vida económica es reivindicada. El nombre de esta dimensión moral en el reino económico es la capacidad empresarial.

2. El derecho a la iniciativa económica personal

LA RESPUESTA A LA PREGUNTA DE ADAM SMITH: “¿Cuál es la causa de la riqueza de las naciones?” puede darse en una sola palabra en latín, *Caput*: la mente humana, el ingenio, la invención. La causa de la riqueza de las naciones es la creatividad de la persona humana. La persona es la fuente que origina la invención, la capacidad empresarial y el dinamismo económico. El ejemplo de Smith en este respecto fue la fábrica de alfileres; la invención de una máquina para producir alfileres a un ritmo increíblemente más rápido de lo que los productores artesanales fueron alguna vez capaces de hacerlos². Esta invención generó una enorme riqueza nueva, al tiempo que por primera vez puso los alfileres a disposición de los pobres. Como alguna vez lo señalara Friedrich von Hayek: el capitalismo hizo poco por las du-

2 / Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 2 Vols. editado por R.H. Campbell y A.S. Skinner (Indianapolis: Liberty Press, 1976), Vol. 1, pp. 14-15.

quesas, que ya tenían medias de seda, pero hizo mucho por las mujeres pobres y trabajadoras, quienes pronto las tuvieron también.

Prácticamente todas las pequeñas cosas de la vida diaria que han hecho más fáciles nuestros días, cosas que vemos siempre a nuestro alrededor (como micrófonos, luz eléctrica, materiales sintéticos para sillas y tapetes, gafas, audífonos, etc.), son el fruto de la creatividad económica. Una definición concisa de capitalismo es la de que es un sistema designado para nutrir la creatividad del sujeto humano. Es un sistema centrado en la mente. El corazón del capitalismo es *el caput*, el ingenio humano. El nombre ordinario para la creatividad económica es la capacidad empresarial.

De esta forma, el Papa Juan Paulo II ha desarrollado mucho la enseñanza social católica, al basar su punto de vista económico en la historia de la creación a partir del libro del *Génesis*. Esto lo hizo en sus encíclicas *Laborem Exercens* y *Sollicitudo Rei Socialis*.

Pero lo que es más importante, el Papa vinculó el antiguo concepto de creatividad al concepto contemporáneo de capacidad empresarial e iniciativa³. Este es un paso muy importante. El llegó incluso hasta llamar la “capacidad empresarial económica personal” un derecho humano fundamental, al que equipara con el también fundamental derecho humano de la libertad de conciencia. Al igual que ésta, el Santo Padre radica ese derecho en la subjetividad de la persona humana, hecha a imagen del Creador, y afirma que los pecados en contra de este derecho destruyen la imagen de Dios en los seres humanos y generan la devastación humana:

La experiencia muestra que la negación de este derecho o su limitación a nombre de una supuesta “igualdad” de todos en la sociedad disonante o destruye por completo en la práctica el espíritu de la iniciativa, lo que quiere decir la subjetividad creadora del ciudadano. Como consecuencia resulta, no una verdadera igualdad, sino un “aislamiento por lo bajo”. La iniciativa creadora es reemplazada por la pasividad, la dependencia y la sumisión a los aparatos burocráticos que, como único cuerpo “ordenador” y de “toma de decisiones”, cuando no también el “dueño” de la totalidad de los bienes y medios de producción, coloca a todo el mundo en una posición de absoluta dependencia del proletario trabajador en el capitalismo. Esto provoca una sensación de frustración o desesperación y predispone a la gente a salir de la vida nacional, buscando a menudo a emigrar, al tiempo que se propicia una forma de emigración “psicológica”⁴.

Resulta claro que el ejercicio de la capacidad empresarial económica individual se acerca mucho al núcleo moral de la persona humana. Al considerar tal ejercicio como un derecho, el Papa Juan Paulo II le plantea otra pregunta al pensamiento social católico. Si la capacidad empresarial econó-

3 / El no fue el primero en hacerlo. Heinrich Pesch, uno de cuyos alumnos, Oswald von Nell-Breuning, S.J. fue posteriormente coautor de *Quadragesimo Anno* con Pio XI, también escribió sobre los vínculos entre la capacidad empresarial y la creatividad: “Le debemos a la empresa de libre empresa los mayores beneficios del siglo pasado en el campo del conocimiento y del “know-how”: de sus fuentes surge una fuerza creativa animal y permanente; es capaz de conducir las fuerzas a la mayor producción, siempre creando nuevos bienes para el bienestar de la gente”. Citado en Richard E. Mitlealy, S.J., “Economic Freedom in Pesch”, *Social Order* 1 (abril 1951) p. 163. Ver también von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy: The Social Unethical Developed and Explained* (New York: The Bruce Publishing Company, 1936), capítulo VI, “Wealth and Commonwealth”, especialmente p. 116.

4 / Ver *Sollicitudo Rei Socialis*, 15.

mica personal es un derecho fundamental. ¿en qué consiste este ejercicio precisamente?. ¿Qué es la capacidad empresarial? Si es una capacidad central de la personalidad, la imagen de Dios en nosotros, ejercerla debe ser también un deber. No ejercerla aparece como una falta.

Déjenme preguntarles ¿cuándo han escuchado ustedes en la iglesia, o han aprendido de un texto de teología moral, que la capacidad empresarial económica personal es una virtud moral necesaria? o ¿cuándo han recibido instrucción alguna sobre cómo practicarla? o ¿aprendido a criticar los sistemas sociales a la luz de la forma buena o mala en que nutren y promueven la capacidad empresarial económica personal? ¿Enseña el catecismo siquiera tanto como una definición conceptual básica de virtud?

La explicación para que esta parte de la enseñanza social católica aún no se haya desarrollado lo suficiente es que esta virtud es relativamente nueva, ya que una nueva etapa del desarrollo social humano le ha otorgado prominencia. Todo tipo de sociedad representa, entre sus ciudadanos, una selección especial de virtudes. Las virtudes de Atenas fueron diferentes a las de Esparta. Incluso, hoy en día, las de Madrid son diferentes a las de Roma, Bonn, Londres o Minneapolis. Todo tipo diferente de sociedad está constituida por sus propias instituciones, modales, acuerdos, costumbres, prácticas y hábitos distintivos. Así, Tocqueville, uno de los principales *Whigs* católicos, observó correctamente que las sociedades republicanas requieren de una prolongada educación en libertad, con el fin de preparar a sus ciudadanos para las nuevas responsabilidades inherentes al autogobierno⁵. Ellos evocan nuevas virtudes. Esto sucede en el orden político; también es cierto para el orden económico.

Consideremos cómo funciona esto. Hoy en día los hábitos tradicionales apropiados para vivir bajo tiranías, o incluso bajo el viejo sistema feudal aristocrático, deben ceder ante los hábitos requeridos por el autogobierno. Esto se debe a que la democracia no es sólo una forma de gobierno; es una nueva forma de vida, y requiere una nueva forma de pensar, sentir y organizar nuestra propia vida interior. Exige un conjunto nuevo de virtudes humanas. Si los ciudadanos no pueden gobernar sus propias vidas, ¿cómo pueden ellos gobernarse mutuamente entre sí en la vida social? Una revolución democrática (republicana) es por entero moral o no moral. Las instituciones republicanas requieren virtudes también republicanas. Entre ellas están la iniciativa, el sentido de responsabilidad personal, y la práctica en la formación de asociaciones para cumplir con propósitos sociales múltiples. Los ciudadanos libres deben tomar responsabilidad sobre prácticamente todos los as-

pectos de sus vidas. Ellos no pueden esperar la benevolencia de otros. Bajo el autogobierno, ellos mismos son soberanos. Se convierten en los responsables de todo.

Al igual que un orden político nuevo, un orden económico nuevo exige un conjunto de virtudes morales. Como el orden político feudal, el orden económico tradicional fue en buena medida manejado por el Estado mercantilista, y, relativamente, con poca inventiva. Requería de las virtudes apropiadas para el orden feudal. Pero un orden económico libre requiere de un nuevo conjunto de virtudes, paralelo a las que son apropiadas para un orden político republicano. La pieza central de estas nuevas virtudes, muy cerca de lo que podría ser "la forma de todas las virtudes económicas", es la capacidad empresarial económica personal, basada en las capacidades para la creatividad.

Como la sabiduría práctica (*frónosis*), la capacidad empresarial económica personal es una virtud del intelecto práctico. Es al mismo tiempo una virtud intelectual y moral. Es una virtud intelectual por cuanto la esencia de la capacidad empresarial económica es un acto de discernimiento, de alerta, de observación. Es una virtud moral por cuanto cae dentro de la formalidad de desarrollar el bien común particularmente, pero no exclusivamente el bien común material de la sociedad. La capacidad empresarial no es, entonces, un acto solidario; es relacional. La mayor parte del tiempo es el desarrollo de la interdependencia humana.

Así, la capacidad empresarial económica personal es en esencia intelectual, moral y social. En la medida en que es la causa de la riqueza de las naciones, como agregado, representa el ordenamiento del bien común. Ejercitar la capacidad empresarial personal de una manera antisocial es, con el tiempo, autodestructivo. Porque rasgar los tejidos de la mutua fe, la mutua confianza y la mutua cooperación, de todo lo cual depende la prosperidad general, es despertar reacciones defensivas por parte de los otros, y llevar a la sociedad a una guerra de todos contra todos. Cuando los vicios morales se devoran sus raíces, un sistema social se derrumba en ruinas sobre la empresa de todos.

Hasta ahora hemos analizado el concepto de capacidad empresarial económica personal mirándolo de adentro hacia afuera, o para decirlo de otra forma, clasificándolo entre las otras virtudes como intelectual, moral y social. Pero ¿qué es esta capacidad empresarial en sí misma? Primero que todo, como la sabiduría práctica, es en esencia una capacidad de introspección. En su primer momento, es el hábito de discernir nuevas posibilidades. Esta introspección puede consistir en la imaginación de nuevos productos y nuevos servicios que ahora no están disponibles. También puede consistir en nuevos, mejores y más eficientes métodos de producirlos y distribuirlos. La persona que posee capacidad empresarial económica, al igual que la persona de sabiduría práctica, está habitualmente alerta a unas posibilidades de acción que aquellos que no tienen el hábito comúnmente dejan pasar. En su segundo momento, la virtud de la capacidad empresarial consiste en darse cuenta de la propia introspección creativa en el mundo de hecho. Así como la sabiduría práctica lleva a la acción, la capacidad empresarial práctica

5. "Las instituciones libres y los derechos políticos que se disfrutan en Norteamérica", escribe Tocqueville, "recuerdan miles de veces a todo ciudadano que él vive en sociedad. A todo momento, él retorna a esta idea, la idea de que es el deber y el interés de los hombres el ser de utilidad para sus semejantes. Al no tener ninguna razón particular para odiar a los otros, y no ser ni su esclavo ni su amo, el corazón de los norteamericanos se inclina fácilmente a la benevolencia. En un principio, el hombre atiende el interés público por necesidad, pero luego lo hace por escogencia. Lo que en un principio fue cálculo, se convierte en instinto. A fuerza de trabajar por el bien de sus semejantes, al final adquiere el hábito y el gusto de servirlos." *Democracy in America*, traducción de George Lawrence, editado por J.P. Mayer (Garden City, New York: Doubleday & Company, Inc., 1969), pp. 912-913.

lleva a la creación. Dondequiera que la sabiduría práctica está dirigida a actuar bien (*recta ratio agendi*), la capacidad empresarial económica está orientada a crear bien (*recta ratio creandi*). En este respecto, la capacidad empresarial económica es una especie de arte (un arte comercial, un arte industrial, un arte empresarial, una de las artes del servicio humano). Este es, entonces, "un humanismo sobre terrenos empíricos". La Escolástica definía el arte como *recta ratio factibilium*, o sea la razón organizada para hacer las cosas bien⁶.

Vista desde un punto de vista económico, la capacidad empresarial es la causa singular más importante de la riqueza de las naciones. Introduce nuevos bienes y servicios para el beneficio de la raza humana. Crea nuevos mercados y nuevas razones para el intercambio. Genera nuevos empleos y eleva los niveles de vida. La capacidad empresarial es la fuerza dinámica en la actividad de negocios, el principio del cambio.

La capacidad empresarial puede también resultar en la generación de nuevos ahorros. En este sentido, a veces conserva la riqueza que de otra forma puede ser derrochada. Por ejemplo, consideren el caso de una compañía estadounidense de automóviles que gastaba anualmente cientos de millones de dólares en la compra de pintura para todos los automóviles que produce. Un ejecutivo emprendedor (y valiente) estudió detenidamente los métodos tradicionales de la empresa para la compra de pintura. Encontró que los contratos se hacían nacionalmente con grandes proveedores y luego la pintura se distribuía a las plantas automotrices en todo Estados Unidos. Observando aún con más detenimiento, el nuevo ejecutivo vio posibilidades de inmensos ahorros mediante la descentralización de los contratos, y permitiéndole a cada planta local que aceptara ofertas de proveedores también locales. Pese a una fiera resistencia tradicionalista, su plan fue puesto en práctica. El resultado fue el logro de una mayor satisfacción en todo el sistema, en la medida en que la utilización de proveedores locales resultó en unos menores costos de transporte y en un mayor control local. La compañía también logró hacer ahorros financieros de cerca del quince por ciento. Sobre la base de muchos cientos de millones de dólares anuales, un quince por ciento de ahorro era altamente significativo. Tales ahorros llegan a la sociedad en su conjunto, ya que estos fondos no dilapidados son destinados a usos más creativos, bien sea permitiendo una reducción de costos o haciendo nuevas inversiones productivas.

Pero consideren también en qué medida las nuevas inversiones han hecho que los productos de hoy sean más pequeños, limpios y baratos. El primer computador del Instituto Tecnológico de Massachusetts llenaba una habitación en 1939. Hoy en día los computadores de mesa de millones de hogares contienen más poder de cómputo. Las calculadoras electrónicas, que hace poco eran del tamaño de máquinas de escribir, son ahora lo suficientemente delgadas como para cargarlas en una billetera. Los radios, alguna vez

del tamaño de cajas, ahora caben en el bolsillo de la camisa y producen una mayor fidelidad de sonido. Mediante tal inventiva sostenida, la calidad ha mejorado, el tamaño se ha reducido y los precios han bajado. Todos estos beneficios se derivan de la capacidad empresarial económica personal.

Por último, la capacidad empresarial económica desempeña otros dos papeles sociales importantes. Primero, es un magnífico generador de empleo. Segundo, su mayor fuerza radica en que es personal y permite que millones de familias se lancen a montar sus propios negocios. La creatividad de tales personas puede expresarse en asuntos económicos, más que en barro, pintura al óleo o música, pero de todas maneras son artistas. Los dineros que ellos invierten para cubrir los costos de arranque son colocados a riesgo. Su arte trae consecuencias para su bienestar económico. Pueden estar seguros de que ellos necesitarán cada onza de discernimiento empresarial que puedan aprender con el fin de no dilapidar sus recursos en forma poco inteligente. Este es el incentivo para su inversión y para su voluntad de trabajo. La virtud empresarial enseña a sus poseedores los riesgos, las dificultades y las satisfacciones de convertirse en amos de sus propios destinos económicos.

Observemos también que la empresa económica es inherentemente social. No tiene sentido producir bienes y servicios que nadie evalúa. Una persona con capacidad empresarial económica se inclina al estudio de las necesidades y deseos de los demás. Para tener éxito, la persona emprendedora debe preocuparse por los demás en un alto grado. Centrarse en los demás es inherente a las actividades económicas. Ello no está muy lejos de la caridad cristiana, o incluso del altruismo; no es un sentimiento completamente desinteresado. Pero al igual que éstos, no representa una mala escuela en la disciplina elemental de la consideración de las necesidades y deseos de otras personas diferentes a uno mismo. Unas relaciones económicas importantes con los compañeros de trabajo, proveedores, clientes y con los demás constituyen un camino probado hacia el éxito económico. La ausencia de estas es el camino seguro hacia la resistencia hostil, el rechazo y la alienación social.

Si la capacidad empresarial es una virtud moral-intelectual, debemos saber cómo aprenderla y enseñarla. Su instrucción consiste en volverse consciente de las propias capacidades creativas de cada uno, de las muchas necesidades no realizadas de los demás ciudadanos y de la apertura de las posibilidades económicas que nos rodean. No obstante, la instrucción en la virtud empresarial consiste también en volverse alerta con respecto a los obstáculos sociales a la empresa. Si todos los procesos de la incorporación legal son fuertemente controlados, regulados y taxados por las autoridades estatales, la empresa será dilapidada en su infancia.

Los enemigos de la iniciativa económica personal son muchos, poderosos y están bien establecidos en muchas sociedades tradicionalistas. Por ello, estas sociedades son relativamente estáticas: al castigar a aquellos ciudadanos que muestren iniciativa económica creativa, estas limitan los horizontes del bien común, castigando así también a todos los demás ciudadanos.

6. Jacques Maritain, *Art and Scholasticism*, traducido por Joseph W. Evans (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1962), p. 9.

Conclusión

MUCHAS OTRAS VIRTUDES MORALES e intelectuales deben florecer en abundancia para que surja una economía libre y creativa. Además de participar en empresas económicas personales, los activistas económicos deben practicar muchas otras virtudes. Consideremos un sistema económico en el que la deshonestidad sea frecuente y la corrupción rampante; en el que el egoísmo inspire desprecio por los trabajadores y los clientes; en el que se encuentre por toda parte hostilidad y prevención mutuas. ¿Dónde hay, en tal sociedad, lugar para la creatividad? En tal atmósfera la capacidad empresarial creativa y libre no puede respirar. Para que florezca cualquier sistema económico, los vicios antes mencionados deben ser reemplazados por las virtudes opuestas. Los vicios humanos envenenan la vitalidad económica. Las virtudes económicas no sólo disminuyen los costos económicos, sino que refuerzan el ejercicio libre y floreciente de la razón, la esperanza y el riesgo creativo prácticos.

Por supuesto que está más allá de la falibilidad humana esperar que un régimen de cualquier punto de la tierra exhiba una completa perfección moral. En economía, al igual que en política, si hemos de parafrasear a Aristóteles, la audacia debe satisfacerse con un tinte de virtud. En ninguna parte de la tierra tiene sentido construir una economía para santos. Hay muy pocos de éstos. La única posibilidad realista es construir una economía para pecadores, la única mayoría moral que existe.

No obstante, puede afirmarse con confianza que entre más ampliamente se difunda el círculo de la virtud en cualquier sistema económico, más creativo, floreciente y placentero será trabajar dentro de esa economía. Por el contrario, entre más virulenta sea la fiebre de los vicios humanos dentro de ese sistema, más defensiva, sembrada de desconfianza, autodestructora y de rápida declinación será la economía.

Por ello, es crucial entender que el "capital humano" incluye el capital moral, lo mismo que el intelectual; las destrezas del corazón humano, lo mismo que las de la mano. En la vida económica, al igual que en todos los otros campos de la vida humana, la primacía de la moral es una ley fundamental del florecimiento humano. Prueben esa proposición si así lo desean. Ensayen y vean. La primacía de la moral es un principio tanto empírico como filosófico. Es sujeto de falsificación. Las consecuencias de su violación aparecen en forma más bien rápida en la historia.

Sería equivocado, sin embargo, terminar estas reflexiones con un giro pesimista. El hecho de que los seres humanos sean hechos a imagen del Creador significa que toda persona humana, durante su tiempo de vida, puede crear más de lo que puede consumir. Esta es la base de toda esperanza en torno al progreso humano. Nadie puede garantizar que seremos creativos en lugar de destructivos. Ser creativos, sin embargo, es nuestra vocación, nuestro derecho y nuestra responsabilidad. No hay garantías. Pero todos nosotros contamos realmente con una oportunidad, ya sea colectiva o individual, de actuar creativamente. Tenemos una oportunidad de propinar una patada a la pelota frente al arco. Eso es todo cuanto un hombre o una mujer libres pueden pedir.